

¿Cuándo comienza la historia de Israel en la antigua Palestina?

Apuntes para una discusión

EMANUEL PFOH

Universidad Nacional de La Plata /

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Abstract: Since its discovery in 1896, the so-called Victory Stele of Pharaoh Merenptah (ca. 1209/8 BCE) has been considered the first extra-biblical mention of the term «Israel» in the ancient Near Eastern epigraphic repertoire. This mention has also been used both to give a certain ethnic identity to the dwellers of Palestine's highlands during the 12th-11th centuries BCE and to confirm, to a certain extent, the historicity of the Old Testament narrative. In this paper, this question is revised in order to reconsider the semantics of this term and its relation to Israelite origins and the beginnings of Israel's history in the ancient Near East. Problematizing the term «Israel» is also in order, as an ethnic, socio-political and religious referent. Such a perspective allows for advancing a non-essentialist interpretation of what «Israel» was in ancient Palestine, according to a variety of identity references.

Keywords: Israel, Palestine, history, historiography, identity

Introducción

¿Cuándo comienza la historia de Israel en la antigua Palestina? La pregunta, a la luz de los debates y desarrollos historiográficos de las últimas cinco décadas,¹ nos obliga, en un principio, a revisar toda la periodización que tradicionalmente se ha empleado para construir un relato histórico sobre el antiguo Israel, pero también a definir qué entendemos precisamente por «Israel».

Desde su descubrimiento en la ciudad de Tebas (Egipto) en 1896 por Sir. W. M. Flinders Petrie, la llamada Estela de la Victoria del faraón Merenptah, o simplemente Estela de Merenptah (ca. 1209/8 a.C.), ha sido utilizada para referenciar la primera mención extrabíblica del término «Israel» en el repertorio

¹ Una reciente evaluación se encuentra en Thompson 2013a.

epigráfico del Próximo Oriente antiguo.² Esta mención también ha tenido validez para otorgar una identidad étnica a los pobladores de las tierras altas de Palestina en los siglos XII-XI a.C. a partir de sus restos arqueológicos y, asimismo, para confirmar en cierta medida la historicidad de parte del relato del Antiguo Testamento (especialmente, los libros de Josué y Samuel). Así pues, el consenso historiográfico desde los años '80 del siglo XX hasta el presente señala que con esta mención comenzaría, de manera confiable para el historiador, la propia historia de Israel en la antigua Palestina.³

En esta breve intervención realizamos una reseña crítica de dicha cuestión desde una perspectiva propiamente histórica, tomando en consideración los principales datos arqueológicos y epigráficos, para reconsiderar la semántica de este término y su relación con los orígenes de Israel (y los inicios de su historia) en el Próximo Oriente antiguo, problematizando a su vez el término «Israel» como referente étnico, sociopolítico y religioso. Dicha lectura crítica, que en esencia es historiográfica, nos permite proponer una interpretación no esencialista del término «Israel» en la antigua Palestina, reconociendo en efecto una variedad de referentes identitarios que no suelen ser problematizados por la historiografía tradicional. En suma, a continuación proponemos atender tanto a una lectura no-historicista del Antiguo Testamento (en otras palabras, a su relevancia como fuente mítico-teológica antes que como una crónica de eventos históricos, aun cuando un número de eventos y situaciones puedan ser constatadas como efectivamente históricos)⁴ como a la multiplicidad étnica de la antigua Palestina para pensar en la diversidad de referentes históricos que posee el término «Israel», desde su mención en la Estela de Merenptah, a fines de la Edad del Bronce Reciente, hasta la revuelta de Bar Kojba en el siglo II d.C.

El fin de la Edad del Bronce Reciente y los orígenes de Israel

En la actualidad, la posición predominante sobre los orígenes de Israel se sostiene a partir de una combinación (no siempre metodológicamente correcta) de datos arqueológicos, epigráficos y bíblicos.⁵ La lectura del término «Israel»

² Sobre este testimonio epigráfico, cf. *ANET*, 376-378; cf. también la exposición histórica y contextual en M. Weippert 2010: 84-198. Recientemente, Van der Veen / Theis / Görg (2010) han propuesto leer el nombre "Israel" en una estatua proveniente, al parecer, del reinado de Ramsés II (ca. 1279-1213 a.C.). No obstante, y de igual modo que con las referencias al nombre "Israel" en la Ebla del Bronce Temprano y en Ugarit durante el Bronce Reciente, dicha mención, de ser fidedigna, solamente está atestiguando la existencia de un nombre/término y no una confirmación de la historicidad del relato bíblico, como los autores implícitamente sostienen en su artículo.

³ Cf. Soggin 1984; Miller / Hayes 1986. Pero, confróntense también ahora las nuevas ediciones de dichas obras: Soggin 2002; Miller / Hayes 2006.

⁴ Thompson 1999; Pfoh (en prensa).

⁵ Véase, por ejemplo, Fritz 1996; Faust 2006; para una crítica de esta cuestión, véase Pfoh 2009.

en la Estela de Merenptah permitió, a partir de su descubrimiento, atestiguar por primera vez, y por fuera del texto bíblico, la existencia de una organización sociopolítica de corte tribal (de acuerdo con la interpretación de los determinativos jeroglíficos en la inscripción) hacia fines del Bronce Reciente (ca. 1200 a.C.) que fue rápidamente identificada con el Israel de la Biblia. Durante la primera mitad del siglo XX, la corriente historiográfica bíblica de cuño norteamericano, con W. F. Albright a la cabeza, incorporó los relatos patriarcales en el libro de Génesis, datados hacia 1800 a.C. aproximadamente, como los inicios obvios de la historia de los israelitas, por lo que el Israel de Merenptah era un tardío indicio de su efectiva existencia histórica.⁶ Sin embargo, a partir de la tradición historiográfica alemana de A. Alt y M. Noth,⁷ contemporánea a la norteamericana, se fijó el comienzo de la historia de Israel efectivamente con el asentamiento de elementos seminómadas a fines de la Edad del Bronce Reciente, los cuales eventualmente, en el transcurso de algunas generaciones, constituirían a los israelitas. Es así, pues, que con la mención en la Estela de Merenptah se iniciaría la historia de Israel en la antigua Palestina a partir de criterios históricos, arqueológicos y epigráficos, en tanto dicha mención establecía un dato histórico extrabíblico que permitía anclar con cierta seguridad la cronología histórica posterior.⁸ Esta comprensión histórica fue dominante hasta mediados de los años '90 en el ámbito de los estudios bíblicos, en particular los estudios históricos relativos al Antiguo Testamento. En efecto, podríamos señalar al debate que tuvo lugar durante los años '90 como el momento en el que el estudio de la historia del Israel antiguo perdió, en cierto sentido, la inocencia histórica con respecto a cuestiones de epistemología y se inauguró una etapa de problematización general de la historia de Israel: atrás quedaron, al menos en principio, las instancias en donde la historia factual generaba la producción historiográfica sobre Israel y en donde la discusión giraba esencialmente en torno a los modos en que se manifestaba la historicidad indiscutible de ciertos eventos.⁹

Ahora bien, existen al menos dos posibilidades, con respecto a la interpretación de esta primera mención de «Israel», que también deben ser tomadas en cuenta y discutidas.

La primera posibilidad concierne a las alternativas de interpretar el término *ycrīAr/l* (tal la transliteración del egipcio) como «Israel» o como otra referencia de similar transliteración, por ejemplo “Jezreel”, aludiendo al valle

⁶ Véase Bright 1960.

⁷ Véase Alt 1925; Noth 1950.

⁸ Cf. la discusión en Lemche 1998: 35-38; Grabbe 2010.

⁹ Cf. la evaluación en Liverani 1999.

que lleva ese nombre en el norte del territorio.¹⁰ Se debe reconocer que la interpretación del término egipcio como «Israel» estuvo, desde un principio, condicionada por el conocimiento del relato bíblico de los libros de Éxodo y Josué a fines del siglo XIX. No sería imposible, entonces, hallar alternativas a la interpretación del término, evitando caer en confirmaciones historicistas; aunque, por otra parte, «Israel» parece ser la más probable.¹¹

La segunda posibilidad reside en una identificación directamente positiva del término como «Israel». Pero, debemos preguntarnos: ¿es este «Israel» el Israel de la Biblia? ¿Es este «Israel» el mismo que el Israel de la Edad del Hierro II que nombran las fuentes asirias? Si dejamos el relato bíblico a un lado, debemos reconocer que no existe un modo evidente de conectar en un proceso de continuidad identitaria la presencia del término «Israel» en la Estela de Merenptah con el Israel de las fuentes asirias, tres siglos más tarde. Sin dudas, es posible que dicha continuidad exista; pero debe ser probada y evidenciada de manera convincente. Así pues, no se puede descartar la posibilidad de que «Israel» en la Estela de Merenptah refiera a los habitantes de una cierta región del Levante meridional (que bien podría ser la Palestina meridional, o las tierras altas de Cisjordania) y que dicho nombre haya sido luego transmitido y adoptado por la organización sociopolítica conocida como *Bīt Ḥumriya* («Casa de Omri», otro nombre asirio para el reino de Israel) en las fuentes asirias de los siglos IX y VIII a.C., sin que ello atestigüe necesariamente un mismo proceso de etnogénesis:¹² de los nuevos habitantes de las tierras altas de Cisjordania de los siglos XII-XI a.C. no conocemos su autopercepción étnica, ni por referencias directas escritas o arqueológicas,¹³ y no podemos descartar un nuevo proceso de etnogénesis con la aparición de la «Casa de Omri». En efecto, evaluando críticamente la evidencia a nuestra disposición sin presuposiciones provenientes del relato bíblico, esta última posibilidad no es menos legítima ni válida que la de suponer o proponer una continuidad.

¹⁰ Cf. Margalith 1990; Hasel 2008.

¹¹ Cf. Hjelm / Thompson 2002.

¹² Cf. Whitelam 2000.

¹³ *Contra* Dever 2003; Faust 2006. Cf. la descripción arqueológica en H. Weippert 1988: 393-410; también Skjeggstad 1992; Finkelstein 1997. Como indicó M. Liverani (1980: 9) hace varios años, aceptar como históricamente verdadero un mito étnico de orígenes (en este caso, el Antiguo Testamento) implica una confusión entre los eventos que configuraron esa etnicidad, la opinión de los miembros de esa etnicidad sobre sí mismos y la opinión que nosotros tenemos actualmente sobre el tema.

Israel en la Edad del Hierro (ca. 1200-587 a.C.)

Desde un punto de vista crítico, el relato de una Monarquía Unida de David y Salomón, tal como aparece narrado en los libros de Samuel y de Reyes, no puede ser confirmado por la investigación arqueológica o epigráfica del siglo X a.C., época que correspondería al gran reino bíblico. De hecho, a partir de la arqueología y la epigrafía, en conjunto con estudios de demografía y agroecología, podemos identificar dos procesos diferenciados de constitución sociopolítica en Palestina relacionados con el término «Israel», pero recién un siglo más tarde.¹⁴

En primer lugar, en la Palestina septentrional, en las tierras altas, surgió una organización sociopolítica con el nombre de «Israel» (y también «Casa de Omri») a principios del siglo IX a.C., con una producción económica mayormente agrícola, con un cierto urbanismo (i.e., el sitio de Samaria) y un cierto desarrollo militar. Dicha organización se mantuvo activa aproximadamente desde 900 hasta 722 a.C., cuando fue definitivamente conquistada por los ejércitos asirios. En segundo lugar, en la región meridional, en torno a la zona de Jerusalén, otra organización sociopolítica se desarrolló precisamente a partir de fines del siglo VIII a.C., con la caída del reino de Israel: el reino de Judá, con una economía de corte más bien agropastoral en sus inicios, y luego vinculada a la red comercial transregional controlada por el imperio asirio.¹⁵ El desarrollo urbano de Jerusalén y de su periferia tuvo lugar durante el siglo VII a.C., bajo el patronazgo político asirio, hasta que a inicios del siglo VI a.C., los ejércitos neobabilonios conquistaron la región y acabaron con este pequeño reino levantino, deportando a su élite y a parte de su población, aunque dejando el territorio de Benjamín y el norte de las serranías centrales de Judá relativamente habitado.¹⁶

Existe, por otra parte, una discontinuidad sociopolítica entre ambos reinos: el reino del norte, de acuerdo con lo que podemos interpretar a partir del testimonio arqueológico y de la epigrafía, parecía estar organizado a partir de relaciones tribales en su jerarquía política interna; por su parte, el reino de Judá manifestaba características más cercanas a lo que esperaríamos encontrar en una formación estatal.¹⁷ Y deberíamos pensar que también existe una diferencia de pertenencias identitarias en ellos (la configuración étnica, a partir de nombres de funcionarios y personajes, es sin dudas heterogénea), aun cuando posteriormente

¹⁴ Cf. Thompson 1992; Finkelstein / Silberman 2001.

¹⁵ Finkelstein 1995.

¹⁶ Cf. Lipschits 2003.

¹⁷ Cf. Niemann 1993 y 2008; véase también la discusión en Pfoh 2014.

el reino de Judá se identifique con el concepto de «Israel» en la literatura bíblica.¹⁸

El término «Israel» desde la dominación neobabilónica a la dominación romana de Palestina (ca. 587 a.C.-132/135 d.C.)

Nuevamente, dejando a un lado el esquema bíblico de la historia de Israel, observamos que el panorama histórico que se nos presenta con respecto al término «Israel» es notablemente heterogéneo.

La deportación asiria de parte del reino de Israel (ca. 722 a.C.) significó el traslado de población de Palestina, en particular los estratos superiores de la sociedad, al norte de Mesopotamia y la llegada de población proveniente de Arabia al norte de Palestina. Sin embargo, la mayor parte de la población permaneció en el territorio, bajo nuevos amos, tal como se puede atestiguar arqueológicamente.¹⁹ La población remanente del reino del norte, siglos más tarde conocida como samaritanos, no se identificó con el judaísmo centrado en Jerusalén sino que mantuvo su constitución como comunidad etno-religiosa apartada del devenir de dicha corriente religiosa, no obstante su autoidentificación con el Israel del Pentateuco.²⁰

Nuestro entendimiento de la subsiguiente deportación y el exilio a Babilonia de la población del reino de Judá (ca. 597/587-521 a.C.) se encuentra atravesado en gran parte por mito bíblico del “exilio y retorno”.²¹ Este evento (más mítico que propiamente histórico, en la narrativa bíblica) conforma en verdad un punto de inflexión en la creación de una identidad etno-religiosa judía, apartada de quienes no fueron exiliados (i.e., los posteriores samaritanos y el resto de la población que permaneció en el territorio) y que se desarrolló en el período persa y luego en los períodos helenístico y romano. Este es el contexto, podemos postular aquí, en el que la mayor parte de los escritos bíblicos habrían comenzado a ser producidos, no obstante referencias a eventos y situaciones de tiempos mucho más antiguos.²² Precisamente, algunos siglos más tarde, durante el período de los macabeos (164-63 a.C.) se conforma un interludio de cierta autonomía política, aunque bajo patronazgo romano, en el que encontramos presente lo que algunos autores han llamado —no sin cierta provocación— un “talibanismo bíblico”, acorde con el sectarismo excluyente que puede ser

¹⁸ La cuestión de cómo y por qué Judá se identificó con Israel a partir del siglo VIII a.C. no ha sido resuelta aún; cf. entre otros autores, Finkelstein / Silberman 2001: 243-245; Davies 2007; Garbini 2008; Fleming 2012; Na’aman 2014.

¹⁹ Zertal 2003.

²⁰ Cf. Hjelm 2005; Kartveit 2009: 351-370.

²¹ Lemche 1998: 86-132; Thompson 2013b.

²² Véase Davies 1998; Thompson 1999.

hallado en muchos pasajes del Antiguo Testamento, como en el libro de Isaías o en los Salmos 1 y 2,²³ y coincidente con la centralidad que Jerusalén tiene en el Antiguo Testamento, una centralidad verificada también políticamente en estos años.

Finalmente, la destrucción del templo de Jerusalén en 70 d.C. y la revuelta mesiánica de Bar Kojba en 132/135 d.C. se emplazan como hitos fundacionales de la noción de diáspora judía en el Mediterráneo. No obstante, dicha noción no es más que una reflexión muy posterior a los eventos que no se condice con la evidencia histórica. La destrucción del templo de Jerusalén no generó la expulsión completa de los judíos de Palestina. En efecto, la diáspora judía existía ya en el Mediterráneo oriental y Asia sudoccidental al menos desde el siglo VI a.C. La destrucción del templo significó, en cambio, el desplazamiento de Jerusalén (y de Judea) como centro político y simbólico del judaísmo hacia otras zonas, en particular, Galilea, en donde la continuidad de asentamientos judíos es bien perceptible.²⁴ Tampoco se deberían ignorar las noticias sobre el proselitismo y la conversión al judaísmo como aglutinación del colectivo socio-religioso que entendemos como «Israel» (se excluye de esta manera una configuración a partir de un componente biológico-étnico exclusivamente endogámico).²⁵ En otras palabras, bien podemos afirmar que en sus orígenes el judaísmo no constituía una religión étnica, vale decir, un culto y un conjunto de creencias propias de una sola etnia (“el pueblo judío”), sino que su configuración en el mundo helenístico y greco-romano correspondía en cierto modo a la de una filosofía religiosa en el Mediterráneo oriental, con adherentes de distintos trasfondos étnicos.²⁶

Conclusiones provisionarias sobre la diversidad semántica del término «Israel»

De manera preliminar, y a partir de los apuntes precedentes, podemos considerar las siguientes cuestiones, meritorias de ser investigadas y desarrolladas en mayor profundidad, como base para una problematización constructiva de los significados históricos relacionados con el término «Israel» en tiempos antiguos.

En general, una historiografía que se considere crítica debe habilitar deconstrucciones también críticas para poder ofrecer luego interpretaciones

²³ Thompson 1999: 196-199; Lemche 2003.

²⁴ Cf. Schwartz 2001: 101-176 *et passim*; Schäfer 2003: 163-194. Para la evidencia arqueológica y textual de centros cívicos y religiosos judíos en Palestina entre los siglos I y VII d.C., cf. Reeg / Hüttenmeister 1977.

²⁵ Sand 2009: 129-189.

²⁶ Véanse los importantes estudios de Barclay 1996; Feldman 1996; Cohen 1999.

fehacientes de la evidencia histórica. Desde esta perspectiva, el uso directo del esquema cronológico y narrativo de la Biblia, a fines de escribir una historia de Israel en la antigua Palestina, se nos presenta como metodológicamente erróneo y epistemológicamente problemático. Nuestras principales fuentes históricas son la arqueología y la epigrafía del primer milenio a.C. en la región; los escritos bíblicos constituyen una fuente secundaria para una historia factual y de procesos socio-históricos, y es solamente fuente primaria de la historia intelectual de los períodos persa, helenístico y romano de Asia occidental.²⁷ Es entonces a partir de la diversidad de los referentes de nuestras fuentes escritas, y de su reconocimiento como tal para la escritura de la historia, que podemos abordar una construcción histórica crítica de los variados procesos de la antigua Palestina en los que el término «Israel» aparece referenciando distintas realidades históricas.

El término «Israel» contiene, como ya indicamos, una pluralidad semántica que debe ser considerada e historizada en cada uno de los contextos históricos en los que aparece, lo cual implica estudiar cada contexto en el que es mencionado, distinguiendo el contexto epigráfico-arqueológico del contexto bíblico. Su muy probable mención en la Estela de Merenptah puede referir a una *unidad sociopolítica tribal*, de dimensiones desconocidas y de la cual no podemos establecer una identidad étnica. Este dato nos es desconocido y probablemente nunca lo sepamos. Con el posterior reino de Israel, la identificación es mayormente *territorial* y *política* antes que étnica y en absoluto religiosa: la población del reino era politeísta y no se observa la presencia de un monoteísmo “nacionalista”, a diferencia de lo que leemos en el Antiguo Testamento; dicho monoteísmo es posterior al siglo VI a.C.²⁸ Con respecto al reino de Judá, la identificación que podemos considerar corresponde a una adscripción también territorial y política, como elementos aglutinantes predominantes.²⁹ Es a partir de la dominación persa del Próximo Oriente antiguo y, especialmente, durante la expansión del helenismo en Asia occidental que podemos encontrar una identificación del término «Israel» con una creciente adscripción *religiosa*, llevada a su máxima expresión con el reinado teocrático de los macabeos. No obstante, dicha expresión tiene como manifestación en las fuentes escritas al término «judío», un apelativo primeramente geográfico, que denota a quienes provienen de la provincia de Yehud/Judea, y que posteriormente refiere a quienes practican un determinado culto religioso.³⁰

²⁷ Cf. Lemche 1998: 1-85; Kratz 2013: 5-9.

²⁸ Sobre esta cuestión, véanse los estudios reunidos en Stavropoulou / Barton 2010.

²⁹ Véase Fleming 2012

³⁰ A los referidos estudios de Barclay, Feldman y Cohen puede sumarse Mason 2007.

La cuestión de la continuidad y discontinuidad en la referencia histórica, étnica y religiosa del término «Israel» debe tomarse seriamente en cuenta, a partir de las formulaciones que hemos realizado más arriba. Dificilmente pueda mantenerse una relación de continuidad homogénea y autoconsciente, desde la mención de la Estela de Merenptah hasta la revuelta de Bar Kojba, de Israel como unidad etno-religiosa, sin caer en una lectura acrítica o apologetica del Antiguo Testamento y que responde a una comprensión de Israel en el Levante de acuerdo primariamente con el esquema narrativo bíblico.³¹ Sin dudas, este es un desarrollo posterior y una proyección hacia el pasado (un pasado mítico) de una realidad propia del presente desde donde se evoca dicho pasado (i.e., el contexto de producción de los escritos bíblicos). El registro epigráfico y arqueológico nos permite sostener, en cambio, una considerable discontinuidad histórica, en la que el término «Israel» es revalidado una y otra vez, a partir de la propia tradición presente en el término, y no es sino hasta tiempos romanos que «Israel» comienza a denotar un valor mayormente etno-religioso, de manera similar a como lo podemos identificar en la actualidad.³²

Finalmente, ¿cuándo comenzar, pues, con la escritura de una historia de Israel en la antigua Palestina? ¿Con la Estela de Merenptah? ¿Con el «Israel» de las inscripciones neosirias? En rigor, este cuestionamiento nos remite directamente a considerar las condiciones y los contextos socioculturales de la producción historiográfica moderna sobre el tema: desde los ámbitos académicos teológicos o de vinculación religiosa (judía y cristiana), realizar un recorte historiográfico entendido como “historia de Israel” resulta lógico, puesto que la Biblia (hebrea y cristiana) es tenida como referencia principal para un pensamiento teológico que se nutre y constituye a partir de una experiencia histórica, como la del pueblo israelita, narrada en dicha obra. Así pues, de acuerdo con la Biblia, la historia de Israel comienza con el patriarca Abrám/Abrahám; una racionalización modernista del relato bíblico puede ubicar el comienzo con el éxodo de Egipto, o la conquista de Canaán, o con el asentamiento de las tribus de Israel (de lo cual la Estela de Merneptah sería testigo), o con la Monarquía Unida de David y Salomón. Sin embargo, desde un punto de vista propiamente histórico, consciente de tal encorsetamiento epistemológico anclado en ámbitos teológicos de producción historiográfica, es menester trascender dichas limitaciones y producir nuevos entendimientos históricos del pasado precristiano del Levante meridional; en otras palabras, apuntamos a “normalizar” la historia de Israel en esta región, a considerarla a partir de los mismos criterios con los que abordamos el estudio de otros

³¹ Liverani (1999: 489-490) llama a esto “la storia d’Israele come ipertesto”.

³² Aunque exceptuando aquí, por supuesto, su resignificación a partir de coordenadas nacionalistas modernas a partir del siglo XIX; cf. Sand 2009: 64-128.

fenómenos históricos del Próximo Oriente antiguo.³³ Así pues, tras las consideraciones precedentes y ante la evidencia de lo que parece ser una pluralidad de referentes históricos relativos al término «Israel» (una unidad tribal, una formación sociopolítica identificada con un territorio, una comunidad etno-religiosa), pensamos que la pregunta inicial de este último párrafo y que da título a estas notas debe ser reconsiderada: puesto que no existe una continuidad homogénea de un pueblo israelita antiguo desde Merneptah hasta Bar Kojba, en lugar de una “historia del antiguo Israel”³⁴ —que debido a la polisemia del término «Israel» remite antes a una historia de dicho término que a una historia de un pueblo o de una etnia—, deberíamos enmarcar la labor de producción historiográfica atendiendo a elaborar *historias de la antigua Palestina*, en el marco general de las cuales la pluralidad de manifestaciones culturales, religiosas y étnicas, a la par de los procesos políticos, económicos y demográficos (entre ellos, aquellos vinculados con el concepto «Israel»), sean comprendidos de acuerdo con su diversidad temporal y espacial en una sola región a través de los tiempos.³⁵ Es a partir de este entendimiento de la historia del territorio y de las sociedades de la antigua Palestina que el término «Israel» puede descomponerse en diversos significados, que no son exclusivos del pasado de un solo pueblo sino que, en la antigüedad precristiana, remitieron pues a diversas realidades tribales, territoriales, políticas y religiosas en la región.

Bibliografía

- Alt, A., 1925: “Die Landnahme der Israeliten in Palästina”. En: *Reformationsprogramm der Universität Leipzig 1925*. Leipzig.
- ANET = J. B. Pritchard (ed.), 1969: *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*, 3ª ed. Princeton.
- Barclay, J. M. G., 1996: *Jews in the Mediterranean Diaspora: From Alexander to Trajan (323 BCE-117 CE)*. Edinburgh.
- Bright, J., 1960: *A History of Israel*. London.
- Cohen, S. J. D., 1999: *The Beginnings of Jewishness: Boundaries, Varieties, Uncertainties*. Berkeley.

³³ Cf. Liverani 1999: 501-502.

³⁴ Este género historiográfico todavía cuenta, sin dudas, con una notable vigencia, como se puede observar en la, de otro modo profundamente útil, colección editada por W. Dietrich, *Biblische Enzyklopädie* (1996-), y mucho más recientemente, por ejemplo, en la nueva obra de Knauf / Guillaume (2015) y, de un modo algo más solapado, en la de Nelson (2014).

³⁵ Cf. la propuesta de Whitelam (2013), la cual, dada su brevedad, constituye solamente un esfuerzo preliminar.

- Davies, P. R., 1998: *Scribes and Schools: The Canonization of the Hebrew Scriptures*. Louisville.
- 2007: *The Origins of Biblical Israel*. London.
- Dever, W. G., 2003: *Who Were the Early Israelites and Where Did They Come From?* Grand Rapids.
- Dietrich, W. (ed.), 1996- : *Biblische Enzyklopädie*, 12 vols. Stuttgart.
- Faust, A., 2006: *Israel's Ethnogenesis: Settlement, Interaction, Expansion and Resistance*. London.
- Feldman, L. H., 1996: *Jew and Gentile in the Ancient World: Attitudes and Interactions from Alexander to Justinian*. Princeton.
- Finkelstein, I., 1995: "The Great Transformation: The 'Conquest' of the Highland Frontier and the Rise of the Territorial States". En T. E. Levy (ed.): *The Archaeology of Society in the Holy Land*. New York, pp. 349-365.
- 1997: "Pots and People Revisited: Ethnic Boundaries in the Iron Age I". En N. A. Silberman / D. B. Small (eds.): *The Archaeology of Israel: Constructing the Past, Interpreting the Present*. Sheffield, pp. 216-237.
- Finkelstein, I. / Silberman, N. A., 2001: *The Bible Unearthed: Archaeology's New Vision of Ancient Israel and the Origin of Its Sacred Texts*. New York.
- Fleming, D. E., 2012: *The Legacy of Israel in Judah's Bible: History, Politics, and the Reinscribing of Tradition*. Cambridge.
- Fritz, V., 1996: *Die Entstehung Israels im 12. und 11. Jahrhundert v. Chr.* Stuttgart.
- Garbini, G., 2008: *Scrivere la storia d'Israele. Vicende e memorie ebraiche*. Brescia.
- Grabbe, L. L., 2010: "From Merneptah to Shoshenq: If We Had Only the Bible...". En L. L. Grabbe (ed.): *Israel in Transition: From Late Bronze II to Iron IIa (c. 1250-850 B.C.E.)*. London, pp. 62-129.
- Hasel, M., 2008: "Merneptah's Reference to Israel: Critical Issues for the Origin of Israel". En R. S. Hess / G. A. Klingbeil / P. J. Ray Jr. (eds.): *Critical Issues in Early Israelite History*. Winona Lake, pp. 47-59.
- Hjelm, I., 2005: "Changing Paradigms: Judaeans and Samaritan Histories in the Light of Recent Research". En M. Müller / T. L. Thompson (eds.): *Historie og konstruktion. Festschrift til Niels Peter Lemche i anledning af 60 års fødselsdagen den 6. september 2005*. Copenhagen, pp. 161-179.
- Hjelm, I. / Thompson, T. L., 2002: "The Victory Song of Merneptah: Israel and the People of Palestine", *Journal for the Study of the Old Testament* 27: 3-18.
- Kartveit, M., 2009: *The Origin of the Samaritans*. Leiden.
- Knauf, E. A. / Guillaume, P., 2015: *A History of Biblical Israel: The Fate of the Tribes and Kingdoms from Merneptah to Bar Kochba*. London.

- Kratz, R. G., 2013: *Historisches und biblisches Israel: Drei Überblicke zum Alten Testament*. Tübingen.
- Lemche, N. P., 1998: *The Israelites in History and Tradition*. Louisville.
- 2003: “‘Because They Have Cast away the Law of the Lord of Hosts’ -or: ‘We and the Rest of the World!’: The Authors Who ‘Wrote’ the Old Testament”, *Scandinavian Journal of the Old Testament* 17: 268-290.
- Lipschits, O., 2003: “Demographic Changes in Judah between the Seventh and the Fifth Centuries B.C.E.”. En O. Lipschits / J. Blenkinsopp (eds.): *Judah and the Judeans in the Neo-Babylonian Period*. Winona Lake, pp. 323-376.
- Liverani, M., 1980: “Le «origini» d’Israele. Progetto irrealizzabile di ricerca etnogenetica”, *Rivista Biblica Italiana* 28: 9-32.
- 1999: “Nuovi sviluppi nello studio della storia dell’Israele biblico”, *Biblica* 80: 488-505.
- Margalith, O., 1990. “On the Origin and Antiquity of the Name »Israel«”, *Zeitschrift für die Alttestamentliche Wissenschaft* 102: 225-237.
- Mason, S., 2007: “Jews, Judaeans, Judaizing, Judaism: Problems of Categorization in Ancient History”, *Journal for the Study of Judaism* 38: 457-512.
- Miller, J. M. / Hayes, J. H., 1986: *A History of Israel and Judah*. Philadelphia.
- 2006: *A History of Ancient Israel and Judah*, 2^a ed. Louisville.
- Na’aman, N., 2014: “Dismissing the Myth of a Flood of Israelite Refugees in the Late Eighth Century BCE”, *Zeitschrift für die Alttestamentliche Wissenschaft* 126: 1-14.
- Nelson, R. D., 2014: *Historical Roots of the Old Testament (1200-63 BCE)*. Atlanta.
- Niemann, H. M., 1993: *Herrschaft, Konigtum und Staat: Skizzen zur soziokulturellen Entwicklung im monarchischen Israel*. Tübingen.
- 2008: “A New Look at the Samaria Ostraca: The King-Clan Relationship”, *Tel Aviv* 35: 249-266.
- Noth, M., 1950: *Geschichte Israels*. Göttingen.
- Pföh, E., 2009: *The Emergence of Israel in Ancient Palestine: Historical and Anthropological Perspectives*. London.
- 2014: “De la articulación sociopolítica en Palestina durante la Edad del Hierro (ca. 1200-600 a.C.)”. En E. Dell’Elicine / H. Francisco / P. Miceli / A. Morin (eds.): *Clientelismo, parentesco y cultura jurisdiccional en las sociedades precapitalistas*. Los Polvorines, pp. 19-45.
- (en prensa): “On Finding Myth and History in the Bible: Epistemological and Methodological Observations”. En Ł. Niesiołowski-Spanò / C. Peri / J. E. West (eds.): *Finding Myth and History in the Bible: Scholarship, Scholars and Errors*. Sheffield.

- Reeg, G. / Hüttenmeister, F., 1977: *Die antiken Synagogen in Israel. 1: Die jüdische Synagogen, Lehrhäuser und Gerichtshöfe. 2: Die samaritanischen Synagogen*, 2 vols. Tübingen.
- Sand, S., 2009: *The Invention of the Jewish People*. London.
- Schäfer, P., 2003: *The History of the Jews in the Greco-Roman World*, ed. rev. London.
- Schwartz, S., 2001: *Imperialism and Jewish Society, 200 B.C.E. to 640 C.E.* Princeton.
- Skjeggstad, M., 1992: "Ethnic Groups in Early Iron Age Palestine: Some Remarks on the Use of the Term 'Israelite' in Recent Research", *Scandinavian Journal of the Old Testament* 6: 159-186.
- Soggin, J. A., 1984: *A History of Israel: From the Beginnings to the Bar Kochba Revolt, AD 135*. London.
- 2002: *Storia d'Israele: Introduzione alla storia d'Israele e Giuda dalle origini alla rivolta di Bar Kochbà*, 2ª ed. Brescia.
- Stavrakopoulou, F. / Barton, J. (eds.), 2010: *Religious Diversity in Ancient Israel and Judah*. London.
- Thompson, T. L., 1992: *Early History of the Israelite People: From the Written and Archaeological Sources*. Leiden.
- 1999: *The Bible in History: How Writers Create a Past*. London.
- 2013a: "Changing Perspectives on the History of Palestine". En T. L. Thompson: *Biblical Narrative and Palestine's History: Changing Perspectives* 2. Sheffield, pp. 305-341.
- 2013b: "The Faithful Remnant and Religious Identity: The Literary Trope of Return—A Reply to Firas Sawah". En E. Pfoh / K. W. Whitelam (eds.): *The Politics of Israel's Past: The Bible, Archaeology and Nation-Building*. Sheffield, pp. 77-88.
- Van der Veen, P. / Theis, C. / Görg, M., 2010: "Israel in Canaan (Long) Before Pharaoh Merneptah? A Fresh Look at the Berlin Statue Pedestal Relief 21687", *Journal of Ancient Egyptian Interconnections* 2: 15-25.
- Weippert, H., 1988: *Palästina in vorhellenistischer Zeit*. München.
- Weippert, M., 2010: *Historisches Textbuch zum Alten Testament*. Göttingen.
- Whitelam, K. W., 2000: "'Israel is Laid Waste; His Seed is No More': What if Merneptah's Scribes Were Telling the Truth?". En J. C. Exum (ed.): *Virtual History and the Bible*. Leiden, pp. 8-22.
- 2013: *Rhythms of Time: Reconnecting Palestine's Past*. Sheffield.
- Zertal, A., 2003: "The Province of Samaria (Assyrian *Samerina*) in the Late Iron Age (Iron Age III)". En O. Lipschits / J. Blenkinsopp (eds.): *Judah and the Judeans in the Neo-Babylonian Period*. Winona Lake, pp. 377-412.